

VIDA EN FAMILIA

1. La familia es una comunidad en la que sus miembros están unidos por el amor. La unidad de los miembros de una familia -y, con más motivo si son hijos de Dios por el Bautismo- manifiesta la unidad de Dios, su Creador: "La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo"¹.

Las relaciones de paternidad, de filiación y de fraternidad caracterizan a la familia humana y a la Iglesia, que es la "casa de Dios en la que habita su familia"². Dios Padre ama a todos los hombres porque están llamados a ser hijos en su Hijo Unigénito, Jesucristo. Por su parte, los hombres participan de la paternidad de Dios "Padre, de quien toma nombre toda familia"³. Lo hacen colaborando en la generación humana corporal -el alma es infundida directamente por Dios-, y también en la regeneración espiritual y en la educación de los hijos. En la comunidad de los bautizados, el padre común es el Papa, al que se le da el título de Santo Padre. Ejerce la potestad de santificar, gobernar y enseñar mediante el servicio a todos en el amor.

Si vemos la relación paternofilial desde el punto de vista del hijo, se puede decir que ocurre algo semejante: cada hombre es hijo de Dios porque ha sido amado, creado y salvado por Dios. A la vez, cada uno es hijo de sus padres, fruto del amor humano. Y es también hijo de la Iglesia, nuestra Madre, en la que hemos sido regenerados.

Por haber sido bautizados en Jesucristo, "primogénito entre muchos hermanos"⁴, todos los cristianos son hermanos, miembros de la misma Iglesia. Cristo rezó por que vivieran unidos: "Que todos sean uno; como Tú, Padre, en mí y yo en Ti, que así ellos estén en nosotros"⁵.

¹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2205.

² CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, n. 5.

³ *Ef* 3, 15.

⁴ *Rm* 8, 29.

⁵ *Jn* 17, 21.

2. El Opus Dei es una familia en la Iglesia de Cristo. Desde su fundación –2 de octubre de 1928– se estableció una relación de paternidad –que vivió San Josemaría y, a su muerte, sus sucesores–, y una relación de filiación y de fraternidad entre todos los miembros de la Obra.

Los fieles del Opus Dei, en palabras del Fundador, pertenecen a “*una familia de vínculo sobrenatural*”⁶. Estos vínculos o lazos de fraternidad sobrenatural se derivan del hecho de que todos los miembros de la Obra han recibido, en la Iglesia, una misma vocación cristiana –ser santos en el Opus Dei– y una misma misión cristiana –hacer el Opus Dei en sus vidas–. En la Obra se cumplen las palabras de Jesucristo, que se aplican a toda la Iglesia: “Éstos son mi madre y mis hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre”⁷.

San Josemaría explicaba con frecuencia que el modelo de vida en familia del Opus Dei debe buscarse en la Sagrada Familia de Nazaret. Tanto le gustaba imaginar la relación personal y estrecha que tuvieron Jesús, María y José, que decía a sus hijos e hijas espirituales: “*a esa Familia pertenecemos*”⁸.

3. La conciencia de ser Padre en el Opus Dei, presente desde la misma fundación, se hizo tangible en la vida de San Josemaría cuando Dios empezó a enviar hombres y mujeres a la Obra. Y lo mismo ocurrió con los fieles del Opus Dei, que entendieron el significado de la paternidad, de la filiación y de la fraternidad, a través de su relación con su Fundador, y entre sí.

En este sentido, pueden señalarse algunos aspectos sobresalientes, ya desde el comienzo de la historia de la Obra que se han mantenido como rasgos configuradores de su espíritu de familia:

- En los lugares de formación de los fieles del Opus Dei, como los centros o las casas de retiro, se procura que haya cuanto antes un sagrario, de modo que Jesucristo –verdaderamente presente en la Eucaristía– sea el centro y el eje en torno al cual gire la vida en familia.

- San Josemaría tenía necesidad de reunir a sus hijos y sus hijas para formarles en el espíritu del Opus Dei, concretamente en la vida en familia. Por este motivo –además de otras razones de orden apostólico– enseguida abrió un centro del Opus Dei, al que seguirían otros a medida que se desarrollaba en las labores apostólicas. En este sentido, los centros del Opus Dei son lugares de formación en los que se respira un aire de familia cristiana que cada fiel vive de acuerdo a sus circunstancias.

⁶ SAN JOSEMARÍA, *Carta 29-IX-1957*, n. 76, citado en P. RODRÍGUEZ - F. OCÁRIZ - J. L. ILLANES, *El Opus Dei en la Iglesia*, p. 296.

⁷ Mt 12, 49-50.

⁸ SAN JOSEMARÍA, citado en A. VÁZQUEZ, *Como las manos de Dios: matrimonio y familia en las enseñanzas de Josemaría Escrivá*, Palabra, p. 342.

- Fruto de su oración y de su experiencia, San Josemaría comprendió que su familia natural tenía que jugar un papel activo en la plasmación del espíritu del Opus Dei, transmitiendo su propio aire de vida familiar, su modo de vivir el calor de hogar. Por eso, el estilo de vida de los Escrivá Albás –la madre doña Dolores y los hermanos de San Josemaría, Carmen y Santiago– de algún modo se volcó en la vida de familia de los miembros de la Obra. De la *Abuela* y de *Tía Carmen* los primeros fieles del Opus Dei –tanto varones como mujeres– aprendieron el ejercicio de muchas virtudes cristianas, comenzando por el cariño verdadero y la alegría que se manifiestan en mil detalles de preocupación cotidiana por los demás.

- Como sucede en cualquier familia, en el Opus Dei todos “hacen familia”, todos contribuyen a la vida familiar. De modo muy particular, la dedicación de algunas numerarias y de las numerarias auxiliares, que trabajan en la atención doméstica de los centros del Opus Dei, configura la vida en familia.

4. La unidad en el Opus Dei –que tiene su origen en un mismo camino vocacional para identificarse a Cristo por amor– se manifiesta en la Comunión de los Santos, en las ilusiones de santidad y de apostolado que viven los fieles de la Obra con el Padre y entre sí, siempre unidos al Romano Pontífice y a los Obispos. A la vez, la variedad de miembros de la Prelatura –numerarios, agregados y supernumerarios– y el hecho de que sólo algunos vivan en centros de la Obra por razones de apostolado, de formación o de gobierno, no sólo no dificulta sino que expresa el modo propio de vida en familia del Opus Dei. San Josemaría explicaba que cada fiel del Opus Dei había recibido la misma llamada a llevar el calor de la caridad de Jesucristo al ambiente donde se desarrollaba su vida en familia, tanto en la sede material de los centros de la Obra como en la familia natural de cada uno.

Cada fiel de la Prelatura contribuye a la unidad porque forma parte del mismo cuerpo. A la vez, esta tarea recae especialmente en aquéllos que tienen encomendadas tareas de formación, como los directores, los celadores de grupos de agregados y de supernumerarios, y los sacerdotes.

5. “Las relaciones en el seno de la familia entrañan una afinidad de sentimientos, afectos e intereses que provienen sobre todo del mutuo respeto de las personas”⁹. En la Iglesia, de la que el Opus Dei nace y se desarrolla, la virtud sobrenatural de la caridad es el fundamento del verdadero cariño humano. Querer entrañablemente el bien humano y sobrenatural de los demás tiene múltiples facetas. Sin afán de ser exhaustivos, entre las más importantes se cuentan:

- La oración por la salud física y espiritual de los demás. Orar es el primer y mejor modo de ayudar a que cada persona sea santa y esté feliz. “*La oración es el*

⁹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2206.

fundamento de toda labor sobrenatural; con la oración somos omnipotentes y, si prescindiésemos de este recurso, no lograríamos nada"¹⁰.

- El buen ejemplo, realizado muchas veces de modo silencioso, cara a Dios¹¹. El ejemplo es una manifestación del espíritu de servicio, que Dios premia siempre: a la persona que busca hacer agradable la vida a los demás mediante el "don sincero de sí"¹², el Espíritu Santo la llena de alegría y de paz.

- San Josemaría consideraba a los enfermos el tesoro de la Obra. Al aceptar con alegría su dolor, los enfermos están unidos especialmente a la Pasión del Señor, y su oración tiene gran valor ante Dios. Los enfermos se llevan en el corazón, se reza por ellos, y se hace todo lo posible para que estén serenos, contentos, bien atendidos espiritual y materialmente. San Josemaría lo expresaba gráficamente diciendo que "si fuese preciso, robaríamos para ellos un pedacito de Cielo, y el Señor nos disculparía"¹³.

- La delicadeza en el trato. Como ocurre en cualquier familia bien avenida, en el Opus Dei cada persona se siente querida, y es tratada según su carácter, su edad y sus condiciones particulares. La delicadeza va más allá de la buena educación, de tener buen gusto en el hablar y en el vestir. Se manifiesta en un comportamiento sencillo y amable con todos que, al mismo tiempo, huye de cualquier afectación poco natural. San Josemaría insistía en que si se ama de verdad a Dios, no hay que tener miedo en querer mucho, con cariño humano y sobrenatural, sin familiaridades. En este sentido, se cuida de modo particular el respeto con los ancianos, comportamiento tantas veces alabado por Dios en la Escritura.

- Buscar momentos de encuentro en las comidas, en el descanso, en la conversación. Los ratos de tertulia son reuniones de familia donde se cuentan las incidencias y anécdotas de la jornada de cada uno con naturalidad. Una tertulia agradable facilita el reposo de los demás y permite encomendar a Dios los sucesos que se comentan.

- Los días festivos –celebraciones litúrgicas de la Iglesia, del calendario civil o aniversarios particulares, como un cumpleaños– se celebran de acuerdo a su importancia.

¹⁰ SAN JOSEMARÍA, *Amigos de Dios*, n. 238.

¹¹ Cfr. SAN JOSEMARÍA, *Camino*, n. 795.

¹² CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, n. 24.

¹³ SAN JOSEMARÍA, citado en M. A. MONGE, *San Josemaría y los enfermos. Sus enseñanzas sobre el dolor, los enfermos y el trabajo de los profesionales de la salud*, Palabra, p. 111.

6. Las sedes de los centros y las residencias traslucen el espíritu y la vida del Opus Dei. Son hogares cristianos donde se respira “el buen olor de Cristo”¹⁴, el esfuerzo de mujeres y de hombres corrientes por ser santos.

Los centros del Opus Dei se instalan como lo hace cualquier familia cristiana del lugar. Responde esta característica a la índole secular y laical del espíritu del Opus Dei. Decía San Josemaría: *“Los hogares del Opus Dei son acogedores y limpios, nunca lujosos, aunque procuremos que tengan aquel mínimo de bienestar que se necesita para servir a Dios, para practicar las virtudes cristianas, para estar en condiciones de trabajar y para que se desarrolle con dignidad y sin estridencias la personalidad humana. Nuestras casas tienen la sencillez del hogar de Nazaret, que fue testigo de la vida oculta de Jesús, y el calor –humano y divino– del hogar de Betania, que el Señor santificó, buscando en él la amistad verdadera, la intimidad, la comprensión”*¹⁵.

Son muchos los cuidados que se esconden detrás de cualquier casa cristiana: la limpieza, la presentación de la comida, los arreglos de pequeños desperfectos o el orden. La atención en las cosas materiales –cerrar una puerta sin dar un portazo, ventilar un cuarto, ordenar los instrumentos con los que se ha trabajado...– es una forma concreta de *“materializar la vida espiritual”*¹⁶. De este modo, explicó San Josemaría, *“cada una de nuestras casas será el hogar que yo quiero para mis hijos. Vuestros hermanos tendrán un hambre santa de llegar a casa, después de la jornada de trabajo; y tendrán también ganas de salir a la calle –descansados, serenos–, a la guerra de paz y de amor que el Señor nos pide”*¹⁷.

J. L. González Gullón

Mayo 2011

Bibliografía básica

PEDRO RODRÍGUEZ - FERNANDO OCÁRIZ - JOSÉ LUIS ILLANES, *El Opus Dei en la Iglesia*, “La estructura del Opus Dei como familia” y “Fraternidad y espíritu de familia”, Rialp, Madrid, 1993, pp. 104-112 y 295-300

ÁLVARO DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, “Familia y milicia”, Rialp, Madrid, 1993, pp. 84-108

¹⁴ 2Co 2, 15.

¹⁵ SAN JOSEMARÍA, citado en S. BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Rialp, p. 332.

¹⁶ SAN JOSEMARÍA, *Conversaciones*, n. 114.

¹⁷ SAN JOSEMARÍA, citado en A. SASTRE, *Tiempo de caminar*, Rialp, p. 183.